

Carta al Director

La confusión del nombre con la firma de Finlay The confusion of the name with the signature of Finlay

Miguel Emilio García Rodríguez^{1*}. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6298-3554>
Anacela Potente Hernández¹. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9219-6888>

¹Instituto de Oncología y Radiobiología, La Habana, Cuba.

*Autor para la correspondencia: grmiguel.cmw@infomed.sld.cu

Estimado Director

En el volumen 27(2025) modalidad publicación continua de la GME fue publicado un artículo de investigación, muy interesante e inédito titulado: Carlos Juan Finlay Barrés, fuente de inspiración en las artes; ⁽¹⁾ sin embargo nos gustaría realizar una aclaración acerca del nombre del encomiable científico.

El 3 de diciembre de 1833 nació en la villa de Santa María del Puerto del Príncipe (actual ciudad de Camagüey) el primer hijo del matrimonio de Edward Finlay y Wilson, médico inglés, de origen francés, natural de la isla de Trinidad, bautizado en la catedral de Nuestra Señora de la Candelaria, la que aún se yergue junto al céntrico Parque Agramonte, con el nombre Juan Carlos Finlay Barrés; desde su temprana juventud acostumbraba a firmar Carlos Finlay, más tarde le añadió a su firma la letra J para diferenciar su nombre del de su hijo Carlos Eduardo Finlay (médico también), de ahí que el nombre correcto de instituciones, calles, órdenes, etc. que sea optó para honrarlo sea Carlos J. Finlay, aludiendo a su firma no a su nombre. ^(2,3)

No se debe confundir su nombre con la firma, es decir, porque firmara Carlos J. no quiere decir que se llamara Carlos Juan, error que se comete muy a menudo, en ámbitos informativos, de la ciencia, políticos, culturales y de cualquier índole...; acerca de ello opinaron la directora de la Casa Natal Carlos J. Finlay y su museóloga especialista en ocasión de una visita realizada a la Universidad de Ciencias Médicas del legendario Camagüey (antiguo Instituto Superior de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay) lo cual está recogido en un artículo publicado por Falcón Fariñas IN, et al.; ⁽²⁾ las mismas señalaron la importancia de corregir este error, conociendo a profundidad el verdadero nombre de Finlay y la necesidad de indagar acerca de su vida y obra lo cual se puede corroborar mediante pruebas documentales y testificales. ⁽⁴⁾

Errores lamentables en cuanto a su denominación evidencian la siguiente visión humanista: "Hombre generoso, sencillo en el trato, y de probada tenacidad, Carlos Juan Finlay". (Figura 1) ⁽⁵⁾

ciencia y tecnología

Más allá de la fiebre amarilla

La obra de Carlos Juan Finlay trasciende por descubrir el modo de transmisión de esa enfermedad e identificar al agente intermedio que la propaga. Pero el sabio cubano también incursionó en otros campos de la Medicina y fue un profundo conocedor del juego ciencia

Orfilio Peñáz

Hombre generoso, sencillo en el trato, y de probada tenacidad, Carlos Juan Finlay tiene el mérito de haber enunciado el 18 de febrero de 1881 en Washington, Estados Unidos, la teoría del contagio de la fiebre amarilla, a través de la presencia de un agente intermedio, capaz de transmitir el mal de un individuo enfermo a otro sano.

Ses meses más tarde y ante una sesión de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, efectuada el 14 de agosto del propio año, adelantó la hipótesis de que este debía ser un mosquito, probablemente el hoy conocido como *Aedes aegypti*.

Nacido en Puerto Príncipe (actual Camagüey) el 3 de diciembre de 1833, el noble galeno cubano completaba así su genial descubrimiento, que mostraba por primera vez ante el mundo una nueva forma de propagación de las enfermedades epidémicas mediante un vector biológico. Tal hallazgo significaba una ruptura total con las concepciones epidemiológicas prevalecientes hasta entonces.

Ese fue el principal aporte de Finlay a la ciencia mundial. Según el fallecido doctor e historiador José López Sánchez, su principal biógrafo, nunca antes un investigador había esbozado una teoría, cuya comprobación por métodos experimentales dio tan ciertos resultados.

Pero el más universal de nuestros científicos incursionó en otras aristas de la práctica médica, donde sobresalió también por el rigor en los trabajos investigativos y las atinadas recomendaciones.



FOTO: ARCHIVO

Nicolaiter. De ahí en adelante crecería el empleo de los apósitos esterilizados.

Finlay también estudia el muermo (enfermedad del ganado equino que podía afectar al hombre), y reporta el primer caso de filaria en sangre observado en América.

Al igual que su padre, practica la oftalmología. Incluso, publica un artículo científico donde expone algunas consideraciones generales sobre la extracción de las cataratas, y describe un nuevo método operatorio.

Igualmente, se destaca por el espíritu innovador al crear distintos aparatos de laboratorio, que destina a las investigaciones sobre la fiebre amarilla. Diseña, además, un dispositivo para atenuar la brillantez de la luz en los operados de cataratas, y un efectivo vendaje ocular.

Como manifestar reconocidos historiadores de las ciencias, entre 1905 y 1915 fue propuesto en varias ocasiones para el Premio Nobel de Medicina, el único cubano conocido en el orden individual que haya sido candidato a merecer tan alto galardón. Nunca lo recibió, y los motivos aún no están totalmente esclarecidos.

PASIÓN POR EL AJEDREZ

Quizás muchas personas desconozcan que Finlay sintió particular predilección por el juego ciencia, al extremo de hacer análisis público de importantes partidas, y llegar a competir en diferentes torneos.

Sobre el tema, el profesor y colega Jesús González Bayolo indicó a *Gramma* que Carlos Juan figura entre los fundadores del Club de Ajedrez de La Habana en 1885, uno de los más famosos del mundo a fines del siglo XIX.

Figura 1. Error en el nombre.

El modo actual de identificar entidades con el nombre investigado reconoce la firma como expresión denominativa, por ejemplo, un artículo enuncia el nombre de la institución insignia de las ciencias médicas en Cuba; ⁽³⁾ este avala lo planteado aquí y refleja valiosos datos sobre el surgimiento de una publicación: Entre las primicias más importantes del Museo Histórico de las Ciencias Médicas Carlos J. Finlay desde su creación en 1962, figura la puesta en circulación, al año siguiente, de su órgano oficial, la revista Finlay, en cuyas páginas se dieron a conocer, durante aproximadamente cinco años, interesantes trabajos relativos a la historia de la ciencia en general y de la Medicina cubana en particular.

En la actualidad y desde algunos años existen distinciones importantes del país y a nivel internacional otorgadas a personalidades de la ciencia, nombradas con la firma del sabio: Orden Carlos J. Finlay y premio de la Unesco. Por otra parte, las universidades de Ciencias Médicas, acogen el Destacamento Carlos J. Finlay legislado por la Resolución Ministerial No. 92/ 2013 de Salud Pública.

El sabio adecuó su nombre mediante una firma, a la situación personal y el contexto de aquel momento.

A través de diferentes revisiones documentales el nombre Carlos fue el que prevaleció en el ambiente social en que vivió; su firma fue una decisión personal la cual fue impuesta por la práctica cotidiana y lingüística e inclusive con el objetivo de que perdurara en la eternidad, lo cual fue cumplido con creces.

Estimated Director

In the volume 27(2025) modality continuous publication of the GME was published a research article, very interesting and unpublished titled: Carlos Juan Finlay Barrés, inspiration source in the arts;⁽¹⁾ however, we would like to make a clarification on the name of this commendable scientist.

On December 3, 1833, the first child of the marriage of Edward Finlay and Wilson, an English doctor, was born in the town of Santa María del Puerto del Príncipe (current city of Camagüey), of French origin, native of Trinidad island, baptized in the Cathedral of Our Lady of Candelaria, which still stands next to the central Agramonte Park, with the name Juan Carlos Finlay Barrés; Since his early youth he used to sign Carlos Finlay, later he added the letter J to his signature in order to differentiate his name from that of his son Carlos Eduardo Finlay (also a doctor), Hence the correct name of institutions, streets, orders, etc. that was chosen to honor him is Carlos J. Finlay, alluding to his signature and not to his name.^(2,3)

His name should not be confused with his signature, that is, because he signed Carlos J. does not mean that his name was Carlos Juan, a mistake that is made very often, in information, science, politics, culture and any other fields...; about that the Carlos J. Finlay Birthplace director and her museology specialist gave their opinion on this during a visit to the University of Medical Sciences of the legendary Camagüey (former Carlos J. Finlay Higher Institute of Medical Sciences) which is included in an article published by Falcón Fariñas IN, et al.;⁽²⁾ they pointed out the importance of correcting this error, knowing in depth the real name of Finlay and the need to investigate his life and work, which can be corroborated by documentary and testimonial evidence.⁽⁴⁾

Regrettable errors regarding his name reveal the following humanist vision: "A generous man, simple in his dealings, and of proven tenacity, Carlos Juan Finlay." (Figure 1)⁽⁵⁾

ciencia y tecnología

Más allá de la fiebre amarilla

La obra de Carlos Juan Finlay trasciende por descubrir el modo de transmisión de esa enfermedad e identificar al agente intermedio que la propaga. Pero el sabio cubano también incursionó en otros campos de la Medicina y fue un profundo conocedor del juego ciencia

Orfilio Petáez

Hombre generoso, sencillo en el trato, y de probada tenacidad, Carlos Juan Finlay tiene el mérito de haber enunciado el 18 de febrero de 1880 en Washington, Estados Unidos, la teoría del contagio de la fiebre amarilla, a través de la presencia de un agente intermedio, capaz de transmitir el mal de un individuo enfermo a otro sano.

Ses meses más tarde y ante una sesión de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, efectuada el 14 de agosto del propio año, adelantó la hipótesis de que este debía ser un mosquito, probablemente el hoy conocido como *Aedes aegypti*.

Nacido en Puerto Príncipe (actual Camagüey) el 3 de diciembre de 1833, el noble galeno cubano completaba así su genial descubrimiento, que mostraba por primera vez ante el mundo una nueva forma de propagación de las enfermedades epidémicas mediante un vector biológico. Tal hallazgo significaba una ruptura total con las concepciones epidemiológicas prevalecientes hasta entonces.

Ese fue el principal aporte de Finlay a la ciencia mundial. Según el fallecido doctor e historiador José López Sánchez, su principal biógrafo, nunca antes un investigador había enlazado una teoría, cuya comprobación por métodos experimentales diera tan ciertos resultados.

Pero el más universal de nuestros científicos incursionó en otras aristas de la práctica médica, donde sobresalió también por el rigor en los trabajos investigativos y las atinadas recomendaciones.



FOTO: ARCHIVO

Nicolás. De ahí en adelante creó el empleo de los apósitos esterilizados.

Finlay también estudia el muermo (enfermedad del ganado equino que podía afectar al hombre), y reporta el primer caso de filaria en sangre observado en América.

Al igual que su padre, practica la oftalmología. Incluso, publica un artículo científico donde expone algunas consideraciones generales sobre la extracción de las cataratas, y describe un nuevo método operatorio.

Igualmente, se destaca por el espíritu innovador al crear distintos aparatos de laboratorio, que destina a las investigaciones sobre la fiebre amarilla. Diseña, además, un dispositivo para aumentar la brillantez de la luz en los operados de cataratas, y un efectivo vendaje ocular.

Como manifiestan reconocidos historiadores de las ciencias, entre 1906 y 1915 fue propuesto en varias ocasiones para el Premio Nobel de Medicina, el único cubano conocido en el orden individual que haya sido candidato a merecer tan alto galardón. Nunca lo recibió, y los motivos aún no están totalmente esclarecidos.

PASIÓN POR EL AJEDREZ

Quizás muchas personas desconozcan que Finlay sintió particular predilección por el juego ciencia, al extremo de hacer análisis público de importantes partidas, y llegar a competir en diferentes torneos.

Sobre el tema, el profesor y colega Jesús González Bayolo indicó a *Gramma* que Carlos Juan figura entre los fundadores del Club de Ajedrez de La Habana en 1885, uno de los más famosos del mundo a fines del siglo XIX.

Figure 1. Name error.

The identifying entities current way with the investigated name recognizes the signature as a denominative expression, for example, an article mentions the name of the insignia institution of medical sciences in Cuba; ⁽³⁾ this endorses what is stated here and reflects valuable data on the emergence of a publication: Among the most important firsts of the Carlos J. Finlay Historical Museum of Medical Sciences since its creation in 1962, it is recorded launched for circulation the following year of its official organ, the Finlay magazine, In whose pages, for approximately five years, interesting works related to the history of science in general and Cuban medicine in particular were published.

Currently, and for several years now, there have been significant national and international distinctions awarded to figures in science, named with the signature of the wise man: Carlos J. Finlay Order and UNESCO Prize. Furthermore the universities of Medical Sciences host the Carlos J. Finlay Detachment legislated by Ministerial Resolution No. 92/2013 of Public Health.

The wise man adapted his name by means of a signature to his personal situation and the context of that moment.

Through different documentary reviews, the name Carlos was the one that prevailed in the social environment in which he lived; His signature was a personal decision which was imposed by every day and linguistic practice and even with the objective of lasting into eternity, which was totally overachieved.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Reyes Flores C, Orduñez Machado A, Prampén Rojas ME. Carlos Juan Finlay Barrés, fuente de inspiración en las artes. Gac méd espirit [Internet]. 2025 [citado 9 Jun 2025];27. Disponible en: <https://revgmespirituana.sld.cu/index.php/gme/article/view/2641>
2. Falcón Fariñas IN, Ricardo Bencomo K, Sobrado Pérez AM, González Escobar R. Carlos J. Finlay: autenticidad de su firma. Humanid méd [Internet]. 2016 Dic [citado 9 Jun 2025];16(3):398-412. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202016000300003&lng=es.
3. Menéndez Cabezas Arturo. Oración Finlay. Humanid méd [Internet]. 2021 Abr [citado 9 Jun 2025];21(1):295-305. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202021000100295&lng=es.
4. García Rodríguez ME. Oración en conmemoración al natalicio de Carlos J. Finlay. AMC [Internet]. 2015 Dic [citado 9 Jun 2025];19(6):676-84. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-02552015000600014&lng=es
5. Peláez Mendoza O. Más allá de la fiebre amarilla. Granma. 21 Mar 2015.



Conflicto de interés

Los autores declaran que no existe conflicto de interés en esta investigación.

Recibido: 19/06/2025

Aprobado: 13/07/2025

Publicado: 15/07/2025

